

# DOCUMENTO MAESTRO MAESTRÍA EN PERIODISMO

**Raúl Hernando Osorio Vargas<sup>1</sup>**

## 1. JUSTIFICACIÓN

### 1.1 Estado del arte del área o programa académico

La apertura de un posgrado dedicado a los estudios periodísticos va a complementar los esfuerzos que la Universidad de Antioquia inició en el 2001 con el programa de Periodismo por contribuir a la cualificación de la formación de los actuales periodistas, no solo a nivel local sino también en otras regiones del país. Sabemos que no hay democracia robusta ni sana sin información veraz y debate informado en la sociedad; por eso en el contexto político, social y académico que vive nuestro país, es de fundamental importancia social, la creación de la Maestría en Periodismo. Ya que los periodistas juegan un papel esencial en la consolidación de un país en paz y bien informado en el desarrollo del postconflicto, una Maestría en Periodismo consolidará el **conocimiento** necesario para un periodismo de mayor calidad.

#### a) Teoría y epistemología periodística

La palabra epistemología proviene del griego *episteme* (conocimiento) y *logos* (teoría), y literalmente significa: teoría de la ciencia. La epistemología de la ciencia es la rama de la filosofía que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico. Es útil a la sociedad pues se ocupa de los problemas del conocimiento que se presentan en el curso de la investigación científica o en la reflexión acerca de los problemas, métodos y teorías de la ciencia y es capaz de criticar programas e incluso resultados erróneos, así como de sugerir nuevos enfoques promisorios. La epistemología se ocupa, entonces, de problemas lógicos, semánticos, gnoseológicos, metodológicos, ontológicos,

---

<sup>1</sup> Profesor titular de la Facultad de Comunicación y Filología de la Universidad de Antioquia. Coordinador del pregrado en Periodismo del 9 de febrero de 2011 al 30 de abril de 2012. Disciplinas: Epistemología del Periodismo. Seminario de Reportaje, Entrevista e Investigación Periodística. Periodismo Literario. Métodos de Historia de Vida. Metodología del Periodismo. Trabajo de Grado. Creó y coordinó el curso de posgrado en Periodismo Literario de enero de 2014 a diciembre de 2015. Desde el 16 de enero de 2020 coordina la Maestría en Periodismo. Lideró y escribió los documentos fundadores del programa. Forma parte del equipo de cinco profesores doctores que lideraron la concepción y creación del doctorado en Comunicación y Narrativas de la UdeA. Doctor en Ciencias de la Comunicación. Áreas de concentración: Epistemología del Periodismo, Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo. Miembro activo del Grupo de investigación Estudios Literarios (GEL). **Correo electrónico:** raul.osorio@udea.edu.co

éticos y estéticos. Estos aspectos, al ser analizados detenidamente, nos muestran que, todos ellos, tienen relación profunda con el conocimiento que se produce en el periodismo.

La teoría del periodismo analiza los procesos de producción periodística y reflexiona sobre la evolución de sus prácticas y los factores que han incidido en las mismas. Igualmente, proporciona un marco crítico para comprender las formas de hacer periodismo, que observamos tanto en la contemporaneidad como a lo largo del tiempo.

En la actualidad, el estudio de la epistemología ha trascendido el ámbito puramente académico. Hoy encontramos con mucha fuerza sus principales tendencias en el ámbito educativo, en los estudios estratégicos, en los comunicacionales, en los políticos e interculturales, en los movimientos y la acción social y en el universo empresarial. La noción clásica que se difundía unas décadas atrás, asociada casi únicamente a la filosofía, ha dado paso a una percepción de la epistemología profesional –al decir de Mario Bunge– como un corpus o como una herramienta disciplinaria coadyuvante en las distintas áreas del saber o de contenidos profesionales.

Por ello, hoy es frecuente hablar de epistemología latinoamericana, epistemología del diseño, de la ciencia criminalística, así como de una epistemología del periodismo. Esta última investiga y reflexiona sobre el papel del periodista contemporáneo, su responsabilidad social y ética en el mundo en que vivimos, y hace la pregunta por la esencia del periodismo, interrogante que sigue esperando una respuesta de cada uno de nosotros: ¿qué es el periodismo? Esta pregunta contiene el fundamento de nuestra razón de ser y deber ser, de nuestra vida profesional y conducta; ¿para qué el periodismo? es la pregunta que hemos de responder personalmente con absoluta sinceridad y discernimiento crítico.

Según estudios de la Unesco (2007), la teoría del periodismo se centra en el estudio del periodismo, sus mensajes informativos en los distintos medios y su impacto social; así como en el conocimiento de sus fundamentos y las posibilidades de recuperar, organizar, analizar y procesar su historia, contextos y productos, elaborados y difundidos para usos privados o colectivos, a través de diferentes soportes mediáticos, mediante una epistemología creadora y reflexiva de las teorías, escuelas y nociones que se ocupan del quehacer periodístico.

Aquí se podría decir en síntesis que dichos estudios se fundamentan, como mínimo, en tres ejes centrales:

1. SABER CÓMO HACER = la práctica, el procedimiento, la metodología.
2. SABER SER = la actitud, las emociones, el ser relacional.
3. SABER SOCIAL = el escenario de la economía política y social.

Esos estudios han encontrado que la enseñanza del periodismo en las universidades se estructura, por lo general, en torno a tres ejes curriculares que se concretan en tres líneas de progresión:

1. Un eje que comprendería las normas, los valores, las herramientas, los criterios de calidad y las prácticas del periodismo;
2. Un eje que incidiría en los aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, jurídicos y éticos del ejercicio del periodismo, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales; y
3. Un eje centrado en el conocimiento del mundo y las dificultades intelectuales ligadas al periodismo (Unesco, 2007, p. 8).

## **b) Periodismo y conocimiento**

Al cumplir una doble misión, formativa e informativa, por medio de lineamientos conceptuales dirigidos a diferentes ámbitos sociales, el periodismo no es solo información sino conocimiento. Mario Bunge nos ilumina sobre el particular:

Vivir en sociedad es actuar con ayuda de información. Pero la mera información no conduce a la acción: lo que puede detonar una acción es el conocimiento. Y no basta disponer de información para conocer. Hablemos, pues, *de sociedad del conocimiento* en lugar de *sociedad de la información*. Para transformarla en conocimiento, la información debe ser entendida y, más aún, evaluada como verdadera o falsa, pertinente o irrelevante, práctica o impráctica, interesante o tediosa (2008, p. 97).

Y aquí entra el verdadero periodismo: aquel que informa y educa. Aquel que nos permite armar el mapa de un ideario, el de discursos fundacionales que nos entregan las claves inéditas para comprender en profundidad nuestras condiciones y realidades, ante la tesitura de un mundo que se transforma sin cesar. Así el periodismo permite la invasora entrada de la vida siendo el medio ideal para palpar día a día el fluir de los acontecimientos. El periodismo puede entretener y educar, o puede habituarnos a la violencia, a la mentalidad de los mandamases y a la vulgaridad. Pero, ¿cómo educar si no se sabe nada? ¿Qué formación podemos recibir del periodismo? Las noticias no solo están hechas de información sino de hechos y acontecimientos profundos y de reflexión sobre la vida humana. Así, “para un elaborador de información, las oraciones «Perro mordió a hombre» y «Hombre mordió a perro» valen lo mismo, porque contienen la misma cantidad de información” (Bunge, 2008, p. 103). No así para un periodista que vive y transita por el pensamiento complejo y que se pregunta por los problemas epistemológicos de las nociones de hechos, acontecimientos, realidades, verdades, versiones, visiones de mundo.

Es importante no solamente mirar la teoría para saber qué es el periodismo en su identidad, en su disciplina o sistema, en su obra o en su misión. Nuestra respuesta tiene que ser comprometida y expresión de nuestra vivencia profesional. La imagen del periodismo que reflejamos los periodistas es decisiva para que el ciudadano construya una visión profunda, orientada a la comprensión y la solidaridad humana.

Nuestra práctica está anclada en una reflexión sobre por qué hacemos lo que hacemos y cómo hacerlo diferente. Por eso necesitamos estudiar y comprender las mentalidades que mueven el periodismo contemporáneo e interferir en su funcionamiento, sus métodos de campo, sus técnicas de expresión. ¿Por dónde comenzar? La respuesta es, quizás, por nosotros mismo. Esa es la cuestión. Aquí está el inicio y el desafío.

El conocimiento periodístico produce un debate paradójico: por un lado, es la forma más adecuada para conocer el presente y los acontecimientos históricos en las sociedades modernas; por otra parte, es considerado un conocimiento insuficiente, fragmentado e ideológicamente comprometido con ciertos sectores de la sociedad. ¿Cuál es, después de todo, el lugar del conocimiento generado por el periodismo en las sociedades modernas? ¿Si el periodismo no puede legitimarse en términos científicos estaría entonces más próximo del conocimiento basado en el sentido común? (Isabelle Anchieta, 2011).

Estos interrogantes nos llevan de lo que es el periodismo, a lo que somos nosotros, y luego a lo que es la realidad, para así retornar al periodismo mismo. Esa es la espiral del conocimiento que conforma la epistemología del periodismo. Este proceso involucra un saber, y cada periodista, estudiante o investigador de periodismo debe hacer su síntesis y construcción. No es, por tanto, una receta que resuelva la vida periodística de una manera fácil y rápida.

Es una invitación a asumir la investigación en periodismo a modo de reflexión, necesaria y útil en las perplejidades del ejercicio cotidiano de la profesión. Se trata de cómo podemos comprender y disfrutar nuestra existencia y cultura profesional. Es que los periodistas, como capital social que somos, podemos construir país y conocimiento. Y para ese avance se necesitan con urgencia maestrías y doctorados en Colombia que investiguen a profundidad estos temas. Ya que el desarrollo y el perfeccionamiento de la formación profesional de los periodistas ha tenido que ir respondiendo a los interrogantes clásicos de: qué es el periodismo, quién es el periodista y cuál es su papel dentro de la sociedad.

Como toda profesión viva, el periodismo ha seguido un proceso de normalización. La antigua creencia de que el periodista era sobre todo un conjunto de cualidades naturales que completaba la experiencia práctica, se ha ido sustituyendo por una distinta: el periodista necesita un estudio para el ejercicio profesional, pero esta educación no dará fruto fácilmente en aquellos individuos que no posean un mínimo de cualidades que se consideran imprescindibles para el trabajo periodístico.

En la historia del periodismo hay que resaltar el progresivo aumento de Escuelas de Periodismo en todo el mundo, que llegan a sumar hoy varios centenares en los cinco continentes, según los catálogos oficiales de la Unesco (2007). Este desarrollo, que ha ido cristalizando en los tipos más diversos de facultades, escuelas e institutos, resulta extraordinariamente complejo ya que la profesionalización del periodismo, y sobre todo su estudio e investigación, tiene que responder a factores muy diversos: situación cultural de cada país, proceso de madurez de la libertad de expresión, régimen político imperante y madurez política de la sociedad, desarrollo general de todos los medios de comunicación, y de modo muy especial, el nivel de desarrollo general: económico, social, cultural.

La combinación de estos factores ha ido depurando los planes de enseñanza, el acceso a la profesión, la clase de facultades a poner en marcha y el mismo **Ser Periodista**, que es necesario educar y formar según el paradigma que vamos perfilando. Podríamos decir que, en la tradición académica, en el CAMPO de la universidad del periodismo, este se ha constituido en DISCIPLINA que puede enseñarse y aprenderse y en un estudio que puede ser convertido en objeto propio de un CONOCIMIENTO “nuevo”. En tal sentido, la evolución de los estudios de periodismo se ha visto obligada a superar y responder a una serie de interrogantes, todos ellos muy complejos y en los que está encerrado el desenvolvimiento de los estudios de periodismo en el mundo, a partir de maestrías y doctorados.

Por otro lado, la Maestría en Periodismo de la Universidad de Antioquia es el desarrollo académico de cuatro antecedentes en la Facultad de Comunicaciones: el pregrado en Periodismo, la especialización en Periodismo Investigativo y los diplomados en Periodismo Literario y en Periodismo y Memoria Histórica. Esos programas corresponden a la necesidad de considerar al periodismo como una disciplina académica, con un sustrato teórico, metodológico e investigativo propio. Esta Maestría da continuidad al trabajo desarrollado hasta ahora en el sentido de profundizar en el periodismo y de llevarlo a un nivel de mayor complejidad e interdisciplinariedad, en su desarrollo conceptual.

Por todos es sabido que el periodismo se encuentra en un proceso de transición, provocado entre otras cosas por la globalización y por el desarrollo de nuevas tecnologías basadas en la informática. Los periodistas y sus medios han tenido que entrar a disputarse el monopolio informativo en los medios de comunicación, que se han multiplicado en la red de una manera exponencial a partir del surgimiento de formatos multimediales y transmediales, con miles de ciudadanos que suben contenidos a la red y los ponen a consideración de un público, cada vez más fragmentado y disperso. Esto plantea grandes retos en términos de la formación periodística; más cuando esta información en muchas ocasiones no corresponde a estándares de calidad y ética, que se esperan de la profesión.

En este contexto es necesario reivindicar la formación académica teórico-práctica del periodista, que impone la necesidad de llevarla a niveles más avanzados, tanto en el uso de las herramientas disponibles para efectos noticiosos e informativos, como en la apropiación de campos conceptuales que le permitan trascender el ámbito de los medios de comunicación de masas tradicionales y no caer en la obsolescencia y la desactualización. Para tal efecto, el programa busca profundizar en las narrativas contemporáneas (tanto a través del manejo de formatos y herramientas como en la reflexión y conceptualización), para entender las consecuencias que el surgimiento de nuevos medios y avanzadas tecnologías digitales tienen y seguirán teniendo sobre los discursos de representación informativa. Esta formación implica la discusión permanente sobre el periodismo y su adaptación a los cambiantes contextos académicos y sociales, como parte de la misión de la Maestría de servir de semillero para la formación de investigadores en periodismo.

La Maestría es, además, el espacio natural para propiciar la formación y desarrollo de grupos y líneas de investigación en periodismo y particularmente sobre el periodismo. Se trata de considerar la profesión, tan importante en el contexto social en el que nos movemos, como un objeto válido de estudio. En este sentido, al estar inscrito como disciplina académica, hace posible que el periodismo recupere su especificidad y se adentre en terrenos que hasta ahora han sido tratados esporádicamente desde el marco teórico de las llamadas ciencias de la comunicación social. En particular, la Maestría busca contribuir a la sistematización de una teoría y epistemología del periodismo por medio del programa y su desarrollo investigativo.

Para tal efecto, el programa busca ubicar al periodismo dentro de las corrientes contemporáneas en las ciencias sociales, a través del manejo de metodologías cualitativas y del diálogo con las pluri-metodologías de investigación social. Como sustrato teórico, la Maestría se adentra en las ideas modernas en el amplio campo interdisciplinario de la teoría crítica y cultural que se ha desarrollado a partir de las interacciones entre las tradiciones modernas del pensamiento lingüístico, literario, antropológico, filosófico, político e histórico. De esta manera, procura superar las barreras tradicionales que alguna vez separaron las disciplinas dentro de las humanidades y las ciencias sociales, con el fin de caminar por un *pensamiento complejo* como lo propone Edgar Morin en su obra *Ciencia con consciencia* (1984), donde expone los aspectos más relevantes y urgentes de lo que concierne al pensamiento científico, no solo de cara a la complejidad como la forma del entendimiento, sino también frente a un futuro, tanto en lo epistemológico como en lo hermenéutico. En este sentido, el periodismo brinda ricas posibilidades inter, trans y multidisciplinares, como corresponde a una actividad que está tratando permanentemente con la actualidad y su representación discursiva.

Es por eso que un currículo de estudios de posgrado dedicado al análisis del fenómeno, a la producción de conocimiento y a la investigación en torno al

periodismo, se convierte en una prioridad para la institución universitaria y en general para los periodistas y los medios de comunicación en el país. La existencia de un posgrado de estudios y producción del periodismo con varias líneas de investigación y especialización se hace inaplazable en estos momentos, sobre todo cuando existe una comunidad de investigadores, profesores y profesionales que requiere la oportunidad de especializarse y profundizar en esta área del conocimiento. Es importante añadir que estas personas no solo provienen de las áreas relacionadas con el periodismo, los medios y las comunicaciones, sino también de las artes y algunas disciplinas de las ciencias humanas y sociales, e incluso de las ciencias exactas, que buscan profundizar sobre el particular.

De cara a un entorno con estas características, la Maestría en Periodismo ofrece una intensificación y sistematización del conocimiento desde lógicas académicas de investigación y el reportaje como metodología del periodismo. Existen, entonces, la disposición y las condiciones, y es pertinente que una universidad pública de trayectoria como la de Antioquia, desde su Facultad de Comunicaciones, emprenda este esfuerzo con un primer programa de posgrado que impulse un trabajo de puesta al día.

Especialmente en la última década, se ve una significativa cantidad de estudiantes y profesionales que hacen parte de todo este contexto: facultades de comunicación; investigaciones y publicaciones sobre el periodismo; participación en los diversos medios y, más recientemente, en proyectos de plataformas web.

Ese es el público objetivo de esta Maestría; en ella podrán complementar y profundizar la formación que les permitirá cualificar y avanzar con su carrera profesional y sus proyectos.

## **1.2 Pertinencia con las necesidades de la región y del país**

A través de la formación académica con enfoque investigativo, la Maestría en Periodismo contribuirá a la sistematización de una teoría y epistemología del periodismo, a las teorías en construcción sobre las mediaciones y los nuevos medios que han hecho posible el rápido avance de la tecnología y el periodismo transmedial.

Formará investigadores y profesionales no solo con amplias competencias en su ejercicio, con los saberes necesarios para analizar y reflexionar sobre los distintos entornos, actores, problemáticas sociales, políticas, culturales y económicas con los cuales se relacionará, sino también con conocimientos en la gestión y creación de medios de comunicación en sus distintas modalidades, con el fin de contribuir a la solución de problemas teóricos y prácticos del periodismo de la región y el país.

### 1.3 Estado ocupacional o laboral del programa académico

Los investigadores en periodismo estarán en capacidad de identificar y analizar, desde una perspectiva periodística, diferentes problemas relacionados con la teoría, el análisis y la crítica, así como con la innovación en los discursos periodísticos, los medios de comunicación y los medios convergentes con la debida metodología de investigación y con fundamentación teórica y conceptual sólida.

De acuerdo con el objetivo que tiene la Maestría en Periodismo de formar profesionales no solo con amplias competencias en el uso de medios de comunicación en sus distintas modalidades, sino con los saberes necesarios para analizar y reflexionar sobre los distintos entornos, actores y problemáticas sociales, políticas, culturales y económicas con los cuales se relacionará durante su ejercicio profesional, se tienen diseñados algunos perfiles donde se podrán insertar una vez finalizado su ciclo de estudios.

A. Periodista-investigador adscrito a diferentes medios de comunicación escritos, audiovisuales, radiales, gráficos, digitales o multimediales con un criterio transmediático, transdisciplinar y analítico.

B. Coordinador de unidades investigativas en medios periodísticos que se dedican al estudio en profundidad de temas trascendentales de la realidad local, regional, nacional y global.

C. Analista de medios, tanto de su estructura, papel social e importancia colectiva, como en la producción de los contenidos (géneros, narrativas, tópicos, etc.) y de sus respectivas agendas informativas.

D. Narrador en iniciativas independientes de periodismo como blogs, portales, micro medios digitales, entre otras muchas otras alternativas de desempeño laboral.

E. Integrante de grupos de investigación, pues desde la especificidad del periodismo y con las herramientas conceptuales y metodológicas que le son propias, puede contribuir a la realización de estudios en profundidad de relevancia y pertinencia social.

F. Investigador académico en centros de educación superiores dedicados a las carreras de la comunicación social en general y del periodismo en particular.

G. Periodista investigador en organizaciones no gubernamentales, grupos asociativos, organizaciones y grupos de interés de la sociedad civil, ejerciendo en lo comunitario un periodismo enfocado hacia el cambio social.



H. Integrante de entidades públicas en los diversos niveles de gestión, con un énfasis dirigido hacia el diseño e implementación de políticas estatales encaminadas a fortalecer y garantizar el ejercicio de la actividad periodística.

#### **1.4 Referencia con programas afines o similares en el contexto local, nacional e internacional**

Es un hecho real e histórico que hoy el periodismo es un área muy importante y respetada en la sociedad y se vislumbra como un mercado de trabajo que exige conocimientos específicos de los profesionales. Ese proceso hace que nazca la llamada Historia del Periodismo.

Así se publican:

1. *Historia del periodismo alemán* (1845) de Robert Eduard Prutz considerado como el primer autor en hacer una historia sistemática del periodismo alemán y desarrollar una teoría sobre el papel político de la prensa.
2. *Historia de la prensa en Francia (1859-1861)* que abarca 8 volúmenes.
3. *Historia del periodismo británico (1859) en Inglaterra*.
4. *Historia de la prensa en Inglaterra y Estados Unidos (1890)*.

Todas estas obras ofrecen un contexto histórico y social del periodismo. Paralelamente, se comienzan a publicar investigaciones sobre la influencia del periodismo en la vida económica, social y política, y se desarrolla la llamada sociología del periodismo. Solo como ejemplo, recordemos a dos autores importantes que dedicaron tiempo a esta área del conocimiento: Max Weber y Robert E. Park.

En el primer congreso de la Asociación Alemana de Sociología en Frankfurt, Max Weber expresa en su alocución “Para una sociología de la prensa”:

Señores: El primer tema que la Asociación Alemana de Sociología ha considerado adecuado para un estudio genuinamente científico es una Sociología de la Prensa. Un tema extraordinario, no podemos engañarnos, un tema que no solo requerirá unos medios materiales muy importantes para los trabajos preliminares sino que, de ningún modo, podrá ser tratado objetivamente si los círculos dominantes de la prensa no acogen nuestro proyecto con gran confianza y benevolencia. Es imposible que, si por parte de los representantes de las casas editoras o por parte de los periodistas nos encontramos con la sospecha de que el objetivo de la Asociación es formular críticas moralizantes sobre la situación existente –es imposible, digo, que alcancemos entonces nuestro propósito; porque es imposible alcanzarlo si no nos podemos proveer, en muy gran medida, de material precedente precisamente de este sector–. En los próximos tiempos, los esfuerzos de la comisión, que con este fin se constituirá, se encaminarán a conseguir la colaboración de los especialistas de la prensa. Por un lado, la colaboración de los teóricos de la prensa que actualmente son ya numerosos –como es

sabido contamos con magníficas publicaciones teóricas en este campo (déjenme recordarles de momento sólo el libro de Löbl<sup>2</sup>, precisamente porque, aunque parezca extraño, es mucho menos conocido de lo que merece), y también la colaboración de los profesionales en el ámbito práctico de la prensa—. Las conversaciones mantenidas hasta ahora hacen albergar la esperanza de que, si establecemos, como efectivamente se hará, inmediatamente contactos, tanto con las grandes empresas de prensa, como con las asociaciones de editores de prensa y de redactores de prensa, podremos contar con esta benevolencia. En caso de no suceder así, la Asociación no insistirá en, ni promoverá, una publicación de la que previsiblemente no saldría nada provechoso (1910).

A su vez está el reconocido sociólogo de la Escuela de Chicago Robert E. Park, quien durante 11 años (1887-1898) ejerció el periodismo en Minneapolis, Detroit, Denver y Nueva York, y se especializó en aspectos de la realidad (marginalidad, emigración, delincuencia, corrupción y política), temas que le abrieron su capacidad de observación e interés por el estudio sociológico y le llevaron a proponer una forma más consistente de ejercer el periodismo, llegando a calificar al sociólogo como un gran reportero, ya que veía la labor del periodista estrechamente vinculada con la investigación sociológica.

Otras obras clásicas también nos brindan trabajos pioneros que ayudaron a delimitar nuestra área de estudio o la desarrollaron, creándose investigaciones de referencia. El escritor y periodista alemán, Otto Groth, quien fue redactor en *Ulm* y, más tarde, en el *Diario Frankfurt*, del que llegó a ser director, y que como profesor e investigador fue discípulo de Max Weber, se aplicó en la docencia de la Ciencia del Periodismo en el Instituto de Periodismo de Múnich. Su obra original ultrapasa diez densos volúmenes, que años más tarde sintetizó en un libro titulado *El poder cultural desconocido: Fundamentos de la ciencia periodística*. Al mirar el sumario encontramos tres grandes bloques: la ciencia periodística, las características centrales del periodismo y el periodismo propiamente dicho. Es un libro con más de cuatrocientas páginas; una contribución para todos los que lo estudiamos y lo ejercemos. Un texto verdaderamente fundador de la teoría del periodismo.

Destaca por su labor en la definición académica del periodismo con carácter científico, estableciendo las pautas normativas y conceptuales de su práctica, pero también su alcance en el ámbito de la cultura, la política y la sociedad. La base distintiva de este espacio científico la constituyen: la actualidad y universalidad de los contenidos, la periodicidad en la circulación y el hecho de la difusión a través de la comunidad. Asimismo, no descuida en su análisis la dimensión técnica y estética en la estructura visual del soporte impreso.

En 1910 comienza a publicar su amplia obra de cuatro volúmenes, escrita durante dos décadas, y es un excepcional trabajo enciclopédico acerca del periodismo.

---

<sup>2</sup> Se refiere al vienés Emil Löbl y a su libro *Cultura y Prensa*, quien estudia el concepto de actualidad como la característica más aguda, pero también como el arma más aguda del periodismo.

Pero la reflexión más estructurada, en la que fundamenta *El poder cultural desconocido* son los *Fundamentos de la ciencia periodística*, que comenzó a publicar en 1960 y escribió hasta su muerte en 1965, período en el que aparecieron los otros seis volúmenes de su trabajo. Esta propuesta fundadora puede ser considerada una ciencia proyectada para entender y orientar la práctica del periodismo. Probablemente, nadie más en el mundo fue tan lejos en el desarrollo de una teoría del periodismo, en la delimitación de su lugar con relación a otras ciencias, en la definición de su objeto, de la metodología que necesariamente es derivada de este objeto y de su aplicación tecnológica a la práctica profesional.

En el siglo XX, entre los años 30 y 40, la idea germina en **América Latina**. El 27 de abril de 1934, en la ciudad argentina de La Plata, se abre la primera Escuela de Periodismo del continente. La siguen Ecuador (1945), Brasil y Venezuela (1947); Colombia y México (1949), Chile (1952), República Dominicana (1953), Nicaragua y Panamá (1961), Cuba (1963), Paraguay (1965), Costa Rica (1967), Bolivia (1971), Guatemala (1975), Puerto Rico (1977) y Uruguay (1980). La primera Escuela de Periodismo creada en el Brasil fue la Facultad Cásper Líbero, fundada en 1947 en São Paulo. En los sesenta se crearon las Facultades de Periodismo de la Universidad de Brasilia, en 1966, y del entonces Instituto de Ciencias Humanas y Letras de la Universidad Federal de Goiás, en 1968. El periodismo se enseña en Chile desde el miércoles 28 de mayo de 1952, cuando el artículo 212 de la Ley N° 10.343 autorizó la creación de la Escuela de Periodismo.

En Colombia, la Universidad Javeriana de Bogotá implementó en 1936 los Estudios de Periodismo, dependientes de la Facultad de Filosofía y Letras. Y luego, en 1949 abrió la Escuela de Periodismo, con una duración de dos años y con el reconocimiento del carácter profesional. El 5 de diciembre de 1960 el Consejo Superior de la Universidad de Antioquia creó la Escuela de Periodismo por medio del Acuerdo N° 4. El 8 de febrero de 1995, mediante el Acuerdo Académico 0023, se creó el primer programa colombiano de especialización en Periodismo Investigativo, que fundó y desarrolló la *Revista Folios*, una de las publicaciones que se dedicó a estudiar e investigar la narrativa del periodismo.

En el catálogo de centros de enseñanza difundido por la Unesco en 1970 figuraban 82 centros de formación de periodistas en América del Sur y Central. Según los estudios realizados por el Centro Internacional de Enseñanza Superior del Periodismo para América Latina (Ciespal), establecido por la Unesco en la Universidad de Quito en 1960, en ese año las 38 escuelas de periodismo existentes en la región tenían una preocupación esencialmente humanística y se dedicaban, preferentemente, al periodismo escrito. En 1968, otro estudio de la Ciespal, elaborado sobre 66 centros de los 80 existentes entonces, indicaba que nueve eran ya facultades universitarias, 41 escuelas y 16 cursos, institutos o carreras dependientes de otros centros universitarios; 31 centros eran estatales y 35 particulares. Cerca de 9.000 alumnos se capacitaban, en 1972, para el ejercicio profesional.

No se comprendería el desarrollo de la enseñanza de profesionales del periodismo en América Latina sin subrayar la labor de Ciespal, que desde 1960 impulsa la renovación de los modelos académicos y de sus preocupaciones científicas en todo el continente. Los seminarios regionales organizados por Ciespal en Santiago de Chile (1961), Quito (1963), Medellín, México, Buenos Aires y Río de Janeiro (todos en 1965); la Primera Mesa Redonda Centroamericana de Enseñanza de Periodismo (Managua 1966); la elaboración de un plan piloto de estudios, a partir de 1964, renovado y adaptado a la evolución de la sociedad y de los medios de información y comunicación; la serie de sus publicaciones y cursos de perfeccionamiento, hacen del centro de la Unesco en Quito el motor de esa perspectiva.

Después vendría el *boom* de esta carrera por todo el mundo. El periodismo es una disciplina antigua, que ha evolucionado con los tiempos: estamos hablando de una tradición legitimada por más de cuatro siglos de existencia como práctica profesional, 325 años como objeto específico de investigación, cien años como disciplina académica y presencia como área en los escenarios internacionales. Una historia así fue la que hizo posible que el periodismo diera origen a las facultades de comunicación en la década del 70.

La reflexión sobre la teoría y práctica del periodismo en **América Latina** ha girado en torno a los siguientes ejes transversales:

1. Periodismo: Teoría y metodología de investigación.
2. El periodismo como objeto de estudio científico en Colombia.
3. Escuelas de periodismo.
4. Reflexiones para la investigación en periodismo.
5. Investigación básica interesada en enseñar principios o leyes científicas formuladas en diversas regiones del mundo y en construir teoría del periodismo válida para la cultura latinoamericana. Es evidente que en el conjunto de nuestras preocupaciones universitarias figura como aspecto principal la valoración de la investigación básica, en el sentido de analizar en profundidad los postulados científicos del área.
6. Formación de profesores de investigación en periodismo.
7. Formación de especialistas en investigación periodística.
8. La enseñanza de investigación en periodismo.

Recién a partir de los años 90 empiezan a surgir las maestrías, frente a doctorados inexistentes, salvo dos casos en el Brasil y Argentina. Las maestrías

son más numerosas en Argentina y Brasil, y menos en Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela. En estos últimos años, en las universidades privadas de Colombia hay proyectos de especializaciones en periodismo ciudadano de gran trascendencia, así como de periodismo digital; en Bolivia, experiencias periodísticas en zonas rurales. En el Perú hay acercamientos de las regiones con los temas de medioambiente; y en Ecuador, relaciones con el mundo rural y contemporáneo.

Pero en la contemporaneidad, en lo que se refiere al componente histórico, las investigaciones actuales deberán preguntarse sobre el periodismo y los medios convergentes: historia estética, historia tecnológica, historia económica e historia social, cuyo objetivo es comprender el cambio o permanencia en el tiempo de los procesos, en este caso, del periodismo.

### **1.5 Particularidades del programa o rasgos distintivos**

De conformidad con la definición de los programas académicos de maestría establecida por los decretos 1075 de 2015 y 1280 de 2018, este posgrado se plantea como una maestría de investigación. Esta modalidad contempla dos componentes en su plan de estudios: la investigación básica, que tiene las características habituales del trabajo académico; y el reportaje como metodología del periodismo, mediante el cual el proceso de producción periodística es permeado por el conocimiento teórico, al tiempo que tiene como propósito generar reportajes, crónicas y ensayos periodísticos en los diversos soportes mediáticos.

Estos aspectos son un gran diferencial de nuestra Maestría. Es importante resaltar que el pregrado en Periodismo de la Universidad de Antioquia se ha consolidado como un referente nacional en estos 17 años de existencia, sobre todo en lo relacionado con el periodismo narrativo tanto a nivel práctico como teórico, abriendo un campo académico de transcendencia a nivel latinoamericano.

La Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia aporta a la educación pública colombiana programas y proyectos académicos de excelencia para la enseñanza, investigación y extensión de las comunicaciones. Entre ellos están el periodismo, la comunicación audiovisual y multimedial, la lingüística y la literatura, disciplinas clave en el desarrollo social de la región y del país.

En el año 2026, la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia será reconocida a nivel nacional e internacional por la calidad académica e investigativa de sus programas y proyectos; por el aporte significativo al fortalecimiento social de las subregiones de Antioquia y por la participación activa en las redes de conocimiento especializado de sus campos de estudio.

## **1.6 Potencialidades del programa y su relación con las políticas internas e institucionales**

En diciembre de 1960 el Consejo Superior de la Universidad de Antioquia creó la Escuela de Periodismo, bajo la dependencia de la Facultad de Educación, con un plan de estudios de tres años. Ocho años después se convirtió en la Sección de Ciencias de la Comunicación, del Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y otorgaba el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación.

En 1975, con el auge de los medios audiovisuales, se incrementaron en el programa las asignaturas en esta área, con temáticas como lenguaje audiovisual, televisión, cine y reporterismo gráfico. Debido a la expedición de la Ley 51 de 1975, que reglamentó la profesión periodística, la mayoría de programas de Comunicación Social del país cambiaron su nombre por el de Comunicación Social-Periodismo. En diciembre de 1990 se creó la Facultad de Comunicaciones constituida por los departamentos de Comunicación Social, de Lingüística y Literatura, el Centro de Investigaciones y Extensión (CIEC) y la Sección de producción de medios.

Ante una política de la Universidad para la revisión y el rediseño curricular de los programas de pregrado, resurgió la propuesta de creación del programa de Periodismo que fue aprobado en 2001 por el Consejo Académico. Así mismo, en 2004 fueron puestos en funcionamiento dos pregrados nuevos: Comunicaciones y Comunicación Audiovisual y Multimedial. Este fue un paso importante en el reconocimiento del periodismo como área del conocimiento y la narración con peso académico y perspectivas de futuro. Además, en 2005, el Departamento de Lingüística y Literatura propuso el pregrado de Letras: Filología Hispánica.

La Facultad ofrece en el 2018 cinco pregrados: Periodismo, Comunicación Audiovisual y Multimedial, Comunicación Social-Periodismo (este programa se ofreció durante tres cohortes en los municipios de El Carmen de Viboral y Cauca; actualmente se ofrece en Andes, Turbo y Sonsón), Comunicaciones y Filología Hispánica. Así mismo, cuenta con los posgrados: Doctorado en Lingüística, Doctorado en Literatura, Maestría en Comunicaciones, Maestría en Creación y Estudios Audiovisuales, Maestría en Lingüística, Maestría en Literatura en Medellín y Maestría en Literatura en Oriente.

El pregrado en periodismo, por su parte, por razones de afinidad de contenidos y de su planta de profesores, es el que lidera la propuesta de esta Maestría. Desde su creación (2001) este pregrado fue el primero en dedicarse exclusivamente a la formación de periodistas en el país (posteriormente, la Universidad del Rosario de Bogotá creó el programa en Periodismo y Opinión Pública) y a lo largo de todos estos años, se ha ido consolidando como un referente a nivel nacional. Nuestra reflexión después de 17 años de enseñanza del periodismo, a partir de la consigna “aprender haciendo”, nos lleva a considerar que hemos abierto un

campo académico para pensar ese hacer. Para interpretar nuestra profesión como un escenario de producción de conocimiento sobre qué es, cómo se hace y para qué se hace periodismo. Sus egresados cuentan con reconocimiento en el medio profesional y sus trabajos periodísticos han obtenido importantes premios y distinciones nacionales, como el Simón Bolívar, del Círculo de Periodistas de Bogotá y el Círculo de Periodistas de Antioquia-CIPA, entre otros.

El pregrado en periodismo, en el segundo semestre de 2018, cuenta con 241 estudiantes. Desde este programa se han desarrollado proyectos de investigación básica y de periodismo narrativo, realización, crítica y producción de noticias, crónicas y reportajes en los diversos medios de comunicación, en el marco del trabajo de los grupos de investigación y semilleros o como propuestas individuales en la labor profesional de sus docentes, quienes son doctores (4) y magísteres (3); y próximamente contará con 3 doctores más del área de Literatura, que desarrollan investigaciones interdisciplinarias con el periodismo. Se ha llevado a cabo una especialización en Periodismo Investigativo y dos diplomados: dos cohortes de Periodismo Literario y tres cohortes de Periodismo y Memoria Histórica. Además, semestralmente se realiza la Exposición de Trabajos de Grado. Así mismo, hay una activa movilidad estudiantil y profesoral desde el pregrado a universidades de Argentina, México, Alemania, España, Francia, Brasil y a otras instituciones de Colombia.

En la actualidad, el programa tiene registro calificado de alta calidad emitido por el Consejo Nacional de Acreditación del Ministerio de Educación Nacional. Adelantó su proceso de autoevaluación y en mayo de 2018 recibió la visita de los pares académicos del CNA. Esta visita fue muy positiva y todas las recomendaciones realizadas ya están contempladas en el Plan de Mejoramiento. En este momento se espera la reacreditación de alta calidad del CNA.

## 2. COMPONENTE CURRICULAR

### 2.1 Fundamentación teórica del programa

La reflexión, análisis y construcción de conocimiento en torno al periodismo constituyen la línea de horizonte que tiene esta Maestría en Periodismo. Además, desde el mismo nombre del programa, están enunciados sus fundamentos epistemológicos, pues claramente **se determinan dos componentes** en relación con los contenidos y la metodología de trabajo. El primero, la investigación, está histórica y académicamente más definido. El segundo, el reportaje como metodología para la narración periodística<sup>3</sup>, no como un mero repertorio acrítico

---

<sup>3</sup> El libro *El reportaje como metodología del periodismo. Una polifonía de saberes*, del profesor Raúl Osorio Vargas, publicado por la Editorial de la Universidad de Antioquia (2017) es una propuesta teórica y epistemológica del periodista como profesional intelectual que

de habilidades prácticas encaminadas a la producción, sino como interpretación sucesiva del presente, pues como profesional intelectual el reportero comprende, analiza y narra la historia inmediata social, política, económica o cultural. Este segundo componente es el más grande reto del programa, pues se trata de una propuesta que, si bien cuenta con variadas experiencias en programas de América Latina y el mundo, es poco valorada en el ámbito académico y aún tiene que consolidar su legitimidad científica, metodológica y epistemológica, ante la institucionalidad educativa.

### **a) PRIMER COMPONENTE**

En relación con el primer componente, la investigación científica, se tendrá en cuenta que esta se ha centrado tradicionalmente desde el ámbito de los estudios de la sociología y de la comunicación, en dos aspectos fundamentales: a) los que se ocupan del periodismo y su relación con los distintos procesos sociales, económicos y culturales, es decir, una sociología del periodismo que concentra su atención en el análisis de la práctica periodística: las noticias como producto social y mercancía, además de los factores, desde adentro y desde afuera de las organizaciones de medios que afectan el contenido de los mensajes. Análisis que se hace mediante los estudios de contenido y del discurso; b) los que se ocupan de la historia del periodismo y de los medios de comunicación. En esta perspectiva la contribución de la Universidad de Antioquia es importante, tanto de los trabajos desde el área de la historia y de la literatura, como de los estudios políticos y de la comunicación.

La Maestría en Periodismo tiene como objetivo contribuir a la construcción de una teoría y epistemología del periodismo en nuestro medio a través de un enfoque de las escuelas de los Estudios Culturales, de la Teoría Crítica, Teoría de la Complejidad y de pensadores latinoamericanos, especialmente bolivianos, brasileños, ecuatorianos y mexicanos, que trabajan el tema del poder y del discurso. Esto teniendo en cuenta que lo poco que se sabe del tema en nuestro medio viene principalmente del positivismo norteamericano donde el periodismo ha sido enmarcado dentro de la teoría de la comunicación de masas, más que dentro del ámbito de lo cultural, y dentro de la concepción de su papel fiscalizador en la sociedad que parte de los conceptos de libertad de expresión y libertad de prensa para trabajar por el bien común. Se trata, pues, de abordar el periodismo desde un punto de vista crítico que cuestiona el objetivismo que pretende separar tajantemente la información de la opinión como una manera de soslayar el papel del periodismo como núcleo y parte de las estructuras de poder en la sociedad. Este punto de vista crítico permite desarrollar el carácter analítico, interpretativo e investigativo del periodismo a partir del estudio de la información como conocimiento, generadora de procesos de transformación y cambio en la sociedad,

---

replantea la falaz pero extendida escisión entre saberes aplicados o prácticos y saberes teóricos.



desde las comunidades locales hasta el escenario general de la globalización. Así mismo, trata de ubicar, en el contexto sociopolítico, la pretendida neutralidad e independencia de los medios de comunicación para desembocar en la idea del periodismo comprometido con la ciudadanía a través de procesos y mecanismos de retroalimentación e intercambio en el mundo contemporáneo.

Otro aspecto esencial dentro de la fundamentación teórica de la Maestría se encuentra en las teorías, en construcción, sobre los nuevos medios que han hecho posible el rápido avance de la tecnología transmedial. Este es un rico y fértil terreno para explorar la forma como ese avance ha transformado en cuestión de años, y sigue transformando día a día, el ejercicio del periodismo, desde la misma naturaleza de los medios hasta las formas de discurso, la representación y participación activa en su emisión. La Maestría busca reflexionar y conceptualizar sobre estos temas como una manera de enmarcar el periodismo en el contexto global de la cambiante comunicación de masas y de superar la simple instrumentalización de equipos y programas, adentrándose en la evolución de los contenidos sobre sustratos multimediales, hipertextuales y transmediales. Uno de estos avances está en el extraordinario poder de la Red y del Internet en términos de la transmisión de la información y de sus posibilidades de contextualización, así como el desarrollo de la interactividad de los actores del proceso informativo.

Antecedente clave son las reflexiones, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, de Marshall McLuhan sobre la interconexión humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación. Este autor y sus textos son un indicio de que los estudios en torno a los medios han sido más proclives a reflexionar sobre las condiciones de circulación, consumo y percepción. Esto se puede constatar también con el trabajo de autores como Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini, ambos interesados en el consumo cultural en América Latina y, en general, en el papel de los medios a partir del concepto de industrias culturales; igualmente con Umberto Eco, quien desde los años sesenta escribió críticas de la profesión de periodista en el contexto de los medios masivos de comunicación y la semiótica, y advirtió que “Internet puede tomar el puesto del periodismo malo”; o Pierre Bourdieu, quien hace una mirada crítica al papel deformador de la realidad por parte del periodismo y en su conocido ensayo “La opinión pública no existe” de 1972 afirma que:

La *opinión pública* que se manifiesta en las primeras páginas de los periódicos en forma de porcentajes (el 60% de los franceses están a favor de...) es un público *artefacto* puro y simple, cuya función es ocultar qué estado de la opinión pública en un momento dado de tiempo es un sistema de fuerzas, la tensión y no es nada más inadecuado para representar el estado de la opinión que un porcentaje.

De Bourdieu también es importante subrayar el análisis crítico que realiza sobre el campo periodístico en su libro *Sobre la Televisión* (1997).

En la era digital, el periodismo transmedia es un concepto en el que ya están incluidos la escritura, la voz, el cine, la televisión, el video y los distintos contenidos para internet. Para explicar las dinámicas de estos componentes y su relación entre sí, con el entorno social y cultural, se desarrollaron conceptos como los de multimedia, transmedia y medios convergentes. El primero, se refiere a un sistema que utiliza múltiples medios físicos o digitales para comunicar información; el segundo, a un tipo de relato que atraviesa distintos medios y plataformas tecnológicas; y el tercero, que es el que se usa como concepto base en este documento, es de creación más reciente y reúne las características de los dos anteriores en una conceptualización más amplia.

La convergencia mediática se puede definir desde diferentes perspectivas: como una integración de tecnologías y redes, como una nueva forma de interacción social, o como una nueva forma de manejar contenidos y ver las audiencias a través de “la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento” (Jenkins, 2008). Es un concepto que se desarrolla en el contexto que ha definido las redes sociales y su unión con tecnologías fotográficas, videográficas, textuales y audiovisuales.

La Maestría parte de estos antecedentes, autores y conceptos para definir la orientación de los estudios y las investigaciones de los estudiantes.

## **Teoría del periodismo**

¿Quién es el periodista? O, si se prefiere, ¿en qué consiste el ejercicio profesional del periodismo? Estudiar, analizar e investigar con rigor la figura actual del periodista, empleado de la industria de la información; así como reflexionar sobre sus relaciones con la sociedad, la ética y la ciencia, nos permitirá encontrar y construir la identidad de nuestra profesión.

En fin, responder la pregunta “¿qué es periodismo?” conlleva a otras inquietudes esenciales para una comprensión del periodismo: ¿qué es noticia (narrativa), por qué las noticias (narrativas) son como son y qué es ser periodista en una democracia?

El filósofo y político Cicerón escribió hace más de dos mil años estas palabras: “Desconocer la historia es permanecer niño para siempre”. Una visión más global de la historia del periodismo en la democracia apunta hacia tres vertientes fundamentales de su desarrollo:

1. Su expansión, que comenzó en el siglo XIX con el crecimiento de la imprenta e irrumpió en el siglo XX con el desarrollo de nuevos medios de comunicación, como el cine, la radio y la televisión, y abre nuevas fronteras con el periodismo transmedia.

2. Su comercialización, que inició en el siglo XIX con la emergencia de una nueva mercancía, la información, o, mejor dicho, la noticia (narrativa).

3. El polo económico (la definición de noticias como un negocio) está en fase de disputa con respecto al polo intelectual (la definición de noticias como un servicio público) en que los profesionales del periodismo reivindican el saber, la construcción y la consecuente definición de las noticias en función de valores y normas que apuntan hacia el papel social de la información en una democracia.

### **¿Cuál es nuestro *ethos* profesional?**

¿Cuál es nuestro punto de partida? ¿Cómo fue nuestro nacimiento? ¿Cuál es nuestra inclinación, en fin, nuestra personalidad? De ahí se desprende nuestra teoría del periodismo y de su ética. *Ethos* como nuestra situación emocional; *Pathos* como nuestro dinamismo emocional. Los tres modos de persuasión en la retórica (*ethos*, *pathos* y *logos*), según la filosofía de Aristóteles. *Ethos* como la “morada o lugar donde habitan los periodistas y sus hábitos, carácter o modo de ser” y que vamos incorporando a lo largo de nuestra existencia.

El *ethos*, al entenderse como un hábito, como un modo de ser, constituye una segunda realidad. Se trata de una creación genuina y necesaria de los periodistas. ¿Cuál es el punto de partida de las ideas que conforman el carácter del sistema o escuela del periodismo? Es decir, ¿cuál es el lugar o ámbito intelectual desde dónde se conforma nuestra unidad teórica? ¿Cuál el consenso sobre nuestro *ethos* profesional?

Repensar críticamente los procesos de creación, producción, difusión y recuperación de las noticias y sus subproductos (interpretativos, opinativos, utilitarios, etc.) les da sentido a los flujos de la información periodística colectiva.

### **Crítica: de la investigación sobre periodismo a la investigación en periodismo**

Los primeros estudios del periodismo se dedicaron a analizar su historia y su situación jurídica. Luego vendrían los análisis sobre el periodismo impreso en tres líneas básicas de trabajo:

1. Los de naturaleza didáctica enfatizando los aspectos procesales y operacionales del periodismo.
2. Los que dan secuencia a la preocupación histórica e historiográfica.
3. Los estudios más específicos, generalmente académicos y monográficos.

De la investigación sobre periodismo efectuada a partir de la sociología, la política, la historia y la antropología, pasamos a la investigación que toma el

periodismo como referencia nuclear, y que contempla las variables intrínsecas al propio objeto. Este último enfoque caracteriza los proyectos de investigaciones desarrollados en las facultades de periodismo y lo toma como campo de conocimiento, a través de cuatro ejes distintivos: ético-social, técnico-editorial, político-ideológico y crítico-profesional. Así, la función social del periodista para redimensionar la actividad noticiosa como servicio público nos permitiría investigar el pensamiento periodístico colombiano y sus raíces.

A fin de esbozar el estado del arte del pensamiento periodístico colombiano, deberíamos estudiar los siguientes aspectos:

1. Ejercicio teórico (exegesis de nociones e ideas ordenadas en fuentes bibliográficas o reflexiones sobre fenómenos subjetivamente observados).
2. Pragmatismo crítico (sistematización de la práctica cotidiana o reflexiones sobre experiencias emblemáticas).
3. Conocimiento empírico (obras resultantes de observaciones metodológicamente fundamentadas, tanto en documentos primarios cuanto en el campo profesional).
4. Conocimiento aplicado (obras que ordenan el conocimiento existente, sea por razones de naturaleza metodológica o didáctico-pedagógica).
5. Estudios de caso (observaciones empíricas que focalizan fenómenos específicos, en el tiempo o en el espacio).
6. Estudios comparados (observaciones sistematizadas por medio de la correlación entre objetos similares o de la confrontación entre fenómenos asimétricos).
7. Reflexiones colectivas (para no excluir el filón de las obras resultantes de coloquios académicos o corporativos, incluye una nueva categoría).
8. Periódicos especializados (revistas académicas o publicaciones digitales que se dedican al estudio y a la crítica del periodismo).

Esta escuela crítico-profesional nos desafía a reflexionar e investigar sobre la propia actividad profesional. El resultado de esas indagaciones, orientadas a partir del punto de vista de los que construyeron dentro del propio fenómeno, a través de una práctica y una reflexión, es una envolvente y densa metodología que rescata la especificidad del periodismo como campo profesional y como objeto de investigación. Vislumbra la identidad académica del periodismo como comunicación de actualidad: informando, orientando y entreteniéndolo. El periodismo es educación, una necesidad social y una profesión ejercida por parte de un agente específico, un ser humano: el periodista.

Pero debemos mencionar que fue el investigador alemán Tobias Peucer, el pionero de esa teoría del periodismo, quien en su tesis doctoral de 1960 señala caminos para la investigación y reflexión que otros autores solo comenzaron a seguir dos siglos más tarde. Peucer reflexiona sobre ética periodística, las relaciones entre periodismo e historia, criterios de noticiabilidad, el papel del mercado en la configuración de la información y también sobre la agenda, temas centrales de la teoría del periodismo contemporáneo.

## **b) SEGUNDO COMPONENTE**

En relación con el segundo componente, el reportaje como metodología para la narración periodística, el panorama epistemológico tiene tradición y desarrollo en el pregrado de periodismo, ya que cuenta con una base sólida e importantes experiencias que permiten ampliar y enriquecer esta perspectiva con un posgrado como el que aquí se propone. De un lado, con la creación de la especialización en Periodismo Investigativo se profundizó en el periodismo narrativo. De otro, los trabajos pioneros en Colombia de Maryluz Vallejo con su libro *A plomo herido: Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*, y los libros de Juan José Hoyos: *La pasión de contar. El periodismo narrativo en Colombia (1638-2000)* y *Un pionero del reportaje: Francisco de Paula Muñoz y El crimen de Aguacatal*. Así como los libros de Carlos Mario Correa: *La crónica reina sin corona: periodismo y literatura, fecundaciones mutuas; Aprendiz de cronista, periodismo narrativo universitario en Colombia; y Narradores del caos: las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea*, y la investigación de Andrés Puerta Molina: *La mirada del cronista: el método de Alberto Salcedo Ramos*. Igualmente, en un 90 por ciento los trabajos de grado del programa en periodismo, incursionan en este campo.

### **Narrar es conocer**

La estética del periodismo narrativo reflexiona sobre las formas y modos de narración de los acontecimientos, tema que también ha ocupado a estudiosos del periodismo en América Latina. Pensemos, por ejemplo, en los estudios realizados sobre la obra periodística de José Martí, en especial la labor que desempeñó desde los Estados Unidos como corresponsal, en el período de 1880 a 1892, las llamadas *Escenas Norteamericanas*. Estos artículos de Martí constituyen el más penetrante análisis hecho por un escritor y pensador de lengua española.

Sin embargo, José Martí dejó clara una novedosa propuesta: el artículo de prensa debía asumir la función pública de lo literario. Susana Rotker, periodista e investigadora venezolana, en su trabajo *Fundación de una Escritura*, premio Casa de las Américas de 1991, afirma: “La transformación de la escritura –y, por ende, de los modos de percepción de la realidad– fue de tal importancia que el periodismo se convirtió, así, en el vehículo de los primeros textos verdaderamente propios en América Latina” (1992, p. 9).

En la investigación mencionada, Susana Rotker demuestra que más de la mitad de la obra escrita por José Martí, y dos tercios de la producida por Rubén Darío, se componen de textos periodísticos. El crítico uruguayo Ángel Rama, en su investigación *Rubén Darío y el Modernismo*, encontró que “la búsqueda de lo insólito, los acercamientos bruscos de elementos disímiles, la renovación permanente, las audacias temáticas, el registro de los matices, la mezcla de las sensaciones” (1985) fueron la esencia de las transformaciones sociales de finales del siglo XIX y de la experiencia periodística interpretada como la incipiente profesionalización del escritor. El nacimiento del periodismo narrativo hispanoamericano, al cumplirse en manos de intelectuales excepcionales, mostró el camino de la dignificación de la actividad periodística.

El periodismo como construcción y práctica social es el lugar, o ámbito intelectual, desde donde se conforma su teoría. Cabe destacar que desde 1638 ya se producía un trabajo periodístico en América Latina, hecho confirmado por la investigación sobre *El periodismo narrativo en Colombia (1638-2000)*, realizada por el estudioso y periodista Juan José Hoyos y en la cual afirma:

En medio del olor a polvo y humedad de la gran colección de periódicos y revistas colombianos de los siglos XIX y XX de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia, y en los libros de su Colección Patrimonial, aprendí casi todo lo que sé de nuestro pasado y, por lo mismo, de nuestro presente. También del arte de contar. Estas son mis raíces. Allí nació este libro. Su propósito es brindar a los lectores un panorama de la historia del periodismo narrativo en Colombia, de los autores que la construyeron y de la evolución de su estilo (2009, p. xxi).

Por su parte, la investigadora Maryluz Vallejo Mejía, en su obra *A plomo herido*, estudia la trayectoria del periodismo en Colombia de 1880 a 1980. En dicha investigación reconstruye la historia política y sociocultural del periodismo escrito en Colombia, y su análisis cruza las diversas voces de los propios periodistas, testigos de su época.

Pero no son las empresas, con sus vaivenes, los protagonistas de esta historia, sino los periodistas. De ellos tomamos sus ideas sobre el periodismo, producto de su formación intelectual, ilustramos sus maneras de escribir y de interpretar el país, y seguimos su trayectoria. Con las voces de los colegas y contemporáneos también reconstruimos sus perfiles para mostrarlos en su grandeza y en su pequeñez, con sus aciertos y sus contradicciones, sobre todo cuando formaron parte del juego de poderes. De ese paso, se desmitifican unas cuantas figuras siempre incuestionables y veneradas en la historiografía; se caen del cielo algunos santos, beatos y canonizados. Son estos retratos sin afeites ni adulaciones, a menudo irreverentes, los que revelan la condición humana, esa que da sentido a la obra periodística tan cercana a la literatura. Y lo que se demuestra hasta la saciedad es que el periodismo en Colombia, quizá más que en ningún otro país latinoamericano, está indisolublemente unido a la literatura (2006, p. 12).

A su vez, Andrés Vergara Aguirre en la investigación de su tesis doctoral titulada *Historia del arrabal bogotano en la prensa, 1924-1946. Representaciones de la*

*ciudad y sus infames en las crónicas de Ximénez y Osorio Lizarazo*<sup>4</sup>, concluye que los neo folletinistas son una categoría de reporteros en los que se fusionan las técnicas propias de la novela de folletín, algunas tendencias del periodismo sensacionalista y los nuevos géneros periodísticos narrativos, que les permiten producir relatos que resultan atractivos también para los nuevos lectores populares de una Bogotá en proceso de transición hacia la gran urbe, entre 1925 y 1945. Esto, ligado al proceso de industrialización que vivió la ciudad, facilitó el crecimiento acelerado del mercado para las revistas y los periódicos en los que escribían los reporteros, entre los que se destacan Ximénez y Osorio Lizarazo: “Por todo ello, podemos afirmar que los neo folletinistas están en el vértice de los procesos de modernización e industrialización de la prensa bogotana”<sup>5</sup> (Vergara, 2012, p. 12).

Uno de los grandes tesoros de la sala de periódicos de la Universidad de Antioquia es la colección *Mundo al Día*, periódico que nació en 1924 y publicó buena parte del trabajo periodístico del escritor José Antonio Osorio Lizarazo<sup>6</sup>, quien, en distintas etapas, fue el reportero estrella de esta publicación. Osorio Lizarazo tiene una obra muy amplia, pero muchas de sus crónicas están perdidas en viejos periódicos que hacen difícil su lectura.

Andrés Puerta Molina, en su investigación de maestría sobre el periodismo narrativo de Osorio Lizarazo (2009), recupera parte del trabajo periodístico de Osorio Lizarazo no incluido en los dos libros que recogen sus textos *La cara de la miseria* (1926) y *Novelas y crónicas de J.A Osorio Lizarazo* (1978).

En su investigación, Puerta Molina da a conocer el trabajo de periodismo narrativo de uno de los mejores exponentes que ha tenido Colombia. Para conseguir ese objetivo, hizo un rastreo de periódicos, transcribió y reprodujo los textos, de

---

<sup>4</sup> José Joaquín Jiménez (Bogotá, 1916-1946): fue uno de los reporteros más populares de Bogotá en aquella época; aquí se le nombra con el seudónimo que más utilizó, Ximénez. Por su parte, José Antonio Osorio Lizarazo (Bogotá, 1900-1964), quien después sería un prolífico novelista, fue otro de los reporteros más reconocidos en los años veinte en Bogotá.

<sup>5</sup> Memorias Primer Congreso de Historia Intelectual de América Latina, Medellín, 12-14 de septiembre de 2012. Mesa: Historia del periodismo y la opinión pública en América Latina.

<sup>6</sup> El trabajo periodístico de Osorio Lizarazo fue muy amplio: redactor de *El Sol*, Bogotá; redactor en *Gil Blas*, Bogotá; reportero de *Mundo al Día*, Bogotá; corresponsal en Centro de América de *Cromos*, Bogotá; redactor de viaje de *El Espectador*, Bogotá; redactor de *La Prensa*, Barranquilla; fundador y jefe de redacción de *El Heraldo*, Barranquilla; director de *El Diario Nacional*, Bogotá; colaborador de la revista *Pan*, Bogotá; corresponsal de viaje, redactor, colaborador y corresponsal en Argentina del periódico *El Tiempo* de Bogotá; colaborador de la *Revista de la Indias*, Bogotá; colaborador de la *Revista de América (El Tiempo)*, Bogotá; fundador y director del periódico *Jornada – Por la restauración moral de la República*, Bogotá; jefe de redacción de *Sábado – Semanario al servicio de la cultura y de democracia en América*, Bogotá; colaborador de la revista *Economía Colombiana*, Bogotá; colaborador de *Dinámica Social*, Buenos Aires (*Revista del Centro de Estudios Económico Sociales*), director de *El Caribe* en República Dominicana.

tal manera que los lectores e investigadores en periodismo tienen acceso a los escritos analizados.

Por su parte, el investigador Edison Neira Palacio, en su libro *La gran ciudad latinoamericana: Bogotá en la obra de José Antonio Osorio Lizarazo*, al referirse al libro de crónicas *La cara de la miseria* (1926) resalta que:

Osorio comienza describiendo personajes que han llegado a “blanquearse la faz, para reír mejor, para disimular la mueca del dolor” en medio de una multitud que “se arrastra” como un reptil a causa de las humillaciones y del odio y que, sin mirar atrás, “avanza, dejando, como los penitentes antiguos, retazos de su piel en las arideces del camino”. El escritor parodia los conceptos excluyentes de la época definiendo a esta grey como la masa de “los inadaptados, los tristes, los anormales, los miserables. (2004, p. 85-86).

Como se sabe la obra periodística de Osorio Lizarazo fue prolífica y:

Osorio se obsesiona con aquellos personajes que han sido degradados por la sociedad. Con ello elabora una estrategia estética que se orienta a la exaltación de lo ya configurado, para profundizar el drama de la sobrevivencia que, incluso, hace extensiva a objetos y animales en algunas crónicas. Las imágenes se ven complementadas por lenguajes propios de un determinado oficio y por sociolectos como los de los delincuentes, las prostitutas y las trabajadoras del servicio doméstico de Bogotá (2004, p. 40-41).

Es que el periodismo narrativo en Colombia ha ido construyendo durante décadas un corpus que supera el canon tradicional y su reducida escala de valoración estética. Otra vertiente fue tejida por Francisco de Paula Muñoz, uno de los periodistas y escritores más importantes de Antioquia durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Al mismo tiempo es uno de los autores más desconocidos no solo para las nuevas generaciones de periodistas, sino también para los historiadores y los investigadores que han estudiado el periodismo. En 1874, Muñoz se dedicó durante más de un año a investigar –como periodista– un crimen que había conmovido a Medellín y escribió una narración de 260 páginas “a medida del desarrollo de los sucesos y con toda la escrupulosa imparcialidad” (Hoyos, 2002, p. 11) de que era capaz, en momentos en que aún se ignoraba el desenlace de la historia.

Apenas se logró la captura y juzgamiento de los responsables, Muñoz publicó la historia completa de los hechos en un libro titulado: *El crimen de Aguacatal*. El libro empezó a componerse en la Imprenta del Estado de Antioquia en 1874, pero no salió a la luz pública sino hasta el año siguiente, una vez concluido el juicio de Daniel Escovar y los demás acusados de tomar parte en el crimen.

El libro de Francisco de Paula Muñoz es una muestra temprana y singular del reportaje en Colombia, en un momento en el que en los periódicos ni siquiera se usaba esa palabra. Recordemos que el término ‘reportaje’, según afirma Hobsbawm, es recogido por primera vez en los diccionarios franceses en 1929 y en 1931 por los ingleses: “Se atribuye al periodista comunista checo Erwin Kisch el haber puesto de moda el término en Europa central, en la década de 1920” (1995, p. 195).



Muñoz se convirtió en uno de los precursores del reportaje en Colombia. *Un pionero del reportaje* (Hoyos, 2002) es una investigación que estudia muchas de las técnicas y métodos que Francisco de Paula Muñoz usó y, muchos años después, a lo largo del siglo XX, se emplearon en el reportaje moderno.

En 1957, en Argentina, el periodista Rodolfo Walsh publicó *Operación Masacre*, reportaje que tuvo un desarrollo tan expresivo que ha sido considerado el primer libro-reportaje moderno. Sobre este autor, más conocido internacionalmente, existen variadas investigaciones, desde la perspectiva de la teoría del periodismo e, incluso, de la narrativa contemporánea latinoamericana.

Y si fisgamos un poco en la historia, en un sentido panorámico, solo como ejemplo podemos encontrar lo siguiente: desde los siglos XIII y XIV hasta nuestros días se conservan referencias explícitas de todos los productos informativos elaborados por el periodismo. Además, existe una continuidad lógica en la actividad periodística y una evolución controlable e inteligible. Sin embargo, el periodista es fundamentalmente el “ser humano del Renacimiento”, cuando aparecen las gacetas italianas entre los siglos XIV y XVI.

Existen registros que muestran que uno de los primeros periódicos que apareció en América Latina fue la *Hoja de México*, publicado en el año 1541, en el cual se narraban los sucesos acaecidos durante el terremoto de Guatemala. En el siglo XVII proliferaron en nuestro continente, especialmente en México y Lima, hojas volantes que narraban las noticias de la época. Un siglo más tarde se establecieron periódicos continuos y con secciones diferentes. *La Gaceta de México* es del año 1722. En 1729, en Guatemala, apareció la *Gaceta de Guatemala* y en Costa Rica, la *Gaceta Mensual*. En el Perú se publicaron *La Gaceta de Lima* en el año 1743 y el *Diario de Lima* en 1790.

La lista continúa y van apareciendo más países y aumentando el número de periódicos que son el registro mismo de la vida del periodismo. Contrastar su estudio y análisis con otras fuentes y otras miradas nos permite apreciar la dimensión de la personalidad histórica de los periodistas de la época y sus variadas problemáticas. El periodismo como objeto de estudio y la importancia de la reflexión teórica sobre su proceso histórico nos llevan a conocer los espacios y tiempos de los periodistas de las diferentes épocas, a fin de valorar adecuadamente el presente. Se trata, pues, de ampliar el alcance de los estudios de periodismo, dotándolos de “un sentido de memoria sobre los medios y sus manejos históricos, así como sobre la evolución del mundo del periodismo” (López, 2005, p. 15).

Un mundo pensando en el otro. Desde esa óptica, Juan José García, en su investigación sobre *La Dimensión Hermenéutica del Periodismo*, resultado de consultas y observaciones previas y de su confrontación permanente con la realidad del periodismo colombiano, cuestiona:

¿Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que sea tan humano el periodismo como acostumbra creerse, si la relación que plantea no está fundamentalmente en el compromiso con la solidaridad humana, en el respeto a la dignidad de la persona y en el trabajo consecuente por la concreción de los derechos fundamentales? ¿Cómo superar el viejo y erróneo criterio de considerar al otro como objeto, como instrumento, como dato estadístico y muchas veces como nadie? (1997, p. 182)

Y él mismo responde:

**Nosotros** es una de las palabras clave de nuestra atormentada situación histórica. El otro se nos ha hecho a todos realidad ineludible, y todos hemos adquirido viva conciencia de ello. He aquí una clara y concluyente respuesta al interrogante inicial sobre a **quién le sirve** el periodismo y por qué es importante la búsqueda de sentido en el desarrollo del planteamiento hermenéutico (1997, p. 183).

Estas reflexiones sobre el periodismo, su práctica y su teoría nos permiten percibir las diversas dimensiones de la investigación en el área, sus representaciones y el contexto en que fueron producidas, con una visión amplia e interdisciplinar y desde un enfoque de historia cultural e intelectual del periodismo, que se aplica también a su estética y narrativa.

En esa perspectiva, podemos afirmar que se realizan investigaciones en toda América Latina, como la hecha por Juan José Hoyos sobre el periodismo narrativo en Colombia. Lo que encontramos y la teoría del periodismo que emerge de ese iceberg es muy valiosa para la historia y la epistemología del periodismo narrativo. Pero parte de esa investigación que ya está siendo realizada, la desconocemos.

Estos son algunos ejemplos de cómo el periodismo narrativo, su construcción de la realidad y su reflexión teórica se han presentado en Hispanoamérica. No obstante, si entramos en contacto con los investigadores en periodismo de cada uno de los países del continente y les preguntamos, encontraremos que ha habido y hay muchos pioneros. Que se ha hecho y se hace investigación seria y consistente, que contribuye a la conformación de la epistemología del periodismo narrativo. Pero, desafortunadamente, no nos integramos, nos desconocemos.

No es verdad la afirmación de algunos autores que cada día se hacen menos investigaciones en periodismo; sin duda, hoy se hace mucho más, con mayor profundidad, profesionalismo intelectual y científico. Lo que necesitamos es la creación de maestrías y doctorados para ayudar a descubrir, organizar y sistematizar lo que se ha hecho hasta el momento.

En palabras del escritor Carlos Fuentes: “Tenemos la gran suerte de que la personalidad iberoamericana es indígena, africana, mulata, mestiza y, a través de Iberia, mediterránea, griega, latina, árabe, judía, cristiana y laica. Somos, podemos ser, también el microcosmos de la convivencia” (2006, p. 1). Pero debemos tener la capacidad de incorporar esta riqueza a la acción político-social, al mundo educacional, a la vida diaria de todos los países iberoamericanos y,

fundamentalmente, a la práctica del periodismo y su reflexión teórica, de aquello que Fuentes (1990) denominó realidad sociocultural de Indo-Afro-Ibero-América.

Con todo, también es importante dar un paso adelante y estudiar la teoría del periodismo narrativo como crítica cultural, ya que el periodismo es un hábitat de diversidad y complejidad, que se mueve y vive en el tejido social de nuestras realidades.

El periodismo como término, concepto, noción, historia, profesión e investigación se ha ido imponiendo en la sociedad contemporánea, no como un concepto cerrado. Por el contrario, es una noción abierta, compleja, multidisciplinar, que se interesa por los acontecimientos y sus conexiones. Que abre el camino de la pluralidad, con sus métodos e investigaciones sobre los sentidos humanos. Y que dialoga con la investigación periodística como una “indagación que permite que el proceso de producción de una obra sea permeado y refundado por el conocimiento teórico, al tiempo que tiene como propósito generar conocimientos (referentes, conceptos, teorías) en su área específica de creación y reflexión” (Asprilla, 2012).

La ciencia moderna es un tipo de conocimiento y de producción teórica que se consolidó en el siglo XVII, pero que excluye otros tipos de conocimiento, como el tradicional, el artístico, el narrativo o el religioso. De manera que se puede hablar de una suerte de monopolio por parte de la racionalización en la producción de conocimiento que es validado científicamente y, en consecuencia, el que ha sido tradicionalmente reconocido por la academia.

### **Lo periodístico unido al arte**

La investigación y sus diversos métodos para la realización del periodismo narrativo contribuyen a cambiar la idea de que los relatos de la vida real solo tienen una dimensión estética y cuentan historias, también propician un espacio para la existencia de otros tipos de conocimiento. Debemos recordar que es el área de las artes la que ha trabajado la investigación para que la producción de obras sea una metodología válida y con posibilidades de aportar al conocimiento. Las metodologías de investigación que aprovechan los conocimientos profesionales de las diferentes especialidades artísticas (arquitectura, cine, dibujo, danza, fotografía, música, novela, poesía, teatro, video, periodismo narrativo), tanto para el planteamiento y definición de los problemas como para la obtención de datos, la elaboración de los argumentos, la demostración de las conclusiones y la presentación de los resultados finales, son una nueva forma de hacer investigación en ciencias humanas y sociales que trabajan de forma paralela y semejante a la creación artística.

Se trata de una metodología que pretende: a) estar al nivel de la comunidad académica y científica frente al debate sobre la generación de conocimiento desde

el campo de las narrativas, b) consolidar una comunidad académica periodística para las narrativas, tarea ardua y difícil, por el pensamiento generalizado de que el periodista es individualista, y solitario, y por esta razón se le dificulta crear comunidad, y c) Incorporar métodos de investigación de las ciencias sociales, hecho que ha traído consigo que la comunidad periodística asuma el reportaje como una metodología investigativa propia.

Así que se puede pensar en la investigación periodística para la narración como una forma de generar conocimiento desde su propia disciplina, teniendo en cuenta ciertos imperativos de la praxis académica y de elaboración de conocimiento. Lo fundamental en este aspecto es que la investigación debe “primero, responder a un objetivo del conocimiento y, segundo, debe ser un proceso sistematizado” (Archer, 1995).

En este caso, la investigación periodística para la narración debe ser parte de un proceso que se ciña a parámetros definidos históricamente por la ciencia y la academia, pero aplicados a los objetivos específicos de esta propuesta metodológica.

Y lo que más validez le puede dar a estos métodos y sus técnicas es que el proceso propuesto por cada investigador narrador sea posible que lo apliquen otros periodistas literarios con objetivos similares, o que al menos sirvan como referente metodológico a manera de punto de partida para nuevas propuestas. Poder reutilizar la metodología del reportaje es lo que valida epistemológicamente esta propuesta.

La investigación periodística para la narración tiene las condiciones para considerarse como una metodología investigativa válida, la cual tiene sus diferencias con los métodos científicos, pues considera variables diferentes y, más que romper el tradicional paradigma de la investigación científica, lo complementa con otro tipo de conocimiento.

Pero es importante tener siempre presente que “el solo hecho de hacer una obra de arte no puede ser considerado investigación, esto estaría inmerso en el proceso investigativo, ya que este debe ofrecer unos resultados, un método y unas conclusiones que puedan ser reutilizadas por otros investigadores, además ser aprobado por una comunidad que esté conformada” (Daza, 2009). Esto implica que la obra no solo es el fin de la investigación periodística para la narración, sino que el proceso de investigación también forma parte de ese resultado, porque el objetivo final es la obra como generadora de un conocimiento y ese conocimiento en sí mismo.

Ya existen experiencias institucionales en la investigación para la producción de obras en Colombia, todas ellas circunscritas a las facultades de artes. Las dos maestrías en artes de la Universidad Nacional, en sus seccionales de

Medellín y Bogotá, contemplan esta posibilidad, tanto en lo investigativo como en las metodologías que esta vertiente implica. El profesor Víctor Viviescas, coordinador académico de la Maestría interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de esa universidad, afirma que allí han “desarrollado en los últimos veinte años todo un trabajo tendiente a construir vínculos entre el campo de lo científico y el campo de los autores, cuya articulación son los proyectos de investigación para las artes” (2012).

En la Universidad Javeriana, por su parte, la Vicerrectoría académica realiza, desde 2011, una convocatoria de investigación para las artes, de la que surgieron proyectos en fotografía, animación, producción musical e instalaciones interactivas. El objetivo de esta convocatoria es “dar cabida a la producción de conocimiento desde el arte con el fortalecimiento de la investigación orientada a la producción artística” (Viviescas, 2012).

Otra experiencia de este tipo es la que se da en la Maestría en Estética y Creación de la Universidad Tecnológica de Pereira, donde los estudiantes en su trabajo de investigación elaboran tanto un producto teórico como una aplicación en cualquiera de las áreas artísticas.

Por otra parte, existen al menos dos iniciativas importantes en la reflexión y aplicación de la investigación para las artes que, además de la habitual práctica académica, arrojaron dos textos que avanzan en dicha reflexión y contribuyen a la legitimación conceptual de este tipo de investigación. Se trata del Seminario-taller en Investigación, realizado en Neiva e Ibagué en 2007 por la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño, el cual contó con la publicación de las memorias; y una esclarecedora y completa cartilla que aborda el tema y expone experiencias y modelos, titulada “El proyecto de producción investigación: La investigación desde las artes”, escrita por la profesora Ligia Ivette Asprilla y publicada por el Departamento de Bellas Artes de la Institución Universitaria del Valle.

No obstante, si bien estas experiencias e iniciativas dan fe del camino recorrido y las serias intenciones que hay en el contexto de las facultades de artes, este es un trabajo que aún falta por hacer en las facultades de comunicación y programas de periodismo, y en sus maestrías y doctorados correspondientes. A nivel de posgrado, la regla general es proponer dos modalidades, una de investigación y otra de profundización, marcando así una diferencia en las metodologías y los procesos relacionados con la construcción del conocimiento. De esta manera, en el primer caso se da como resultado un texto investigativo, mientras en el segundo se genera un producto al que es aplicada la información resultante de una investigación.

Es precisamente a esto a lo que le apuesta la Maestría en Periodismo de la Universidad de Antioquia, a la posibilidad de que, apuntalada en las probadas

y reconocidas experiencias de las facultades de artes, sea posible implementar el paradigma de la investigación periodística para la narración en los productos periodísticos, los cuales están muy cerca de todas las expresiones artísticas, sobre todo por esa posibilidad que tiene el periodismo narrativo, en sus diferentes dimensiones, formatos y soportes, de ser un arte de síntesis que pueda contener todas esas expresiones que hoy se concretan en el llamado ciberperiodismo transmedial. Sobre este particular hay valiosas contribuciones teóricas e investigaciones en el mundo contemporáneo, aquí la lista sería interminable ya que es un tema de mucha actualidad, incluso sobre la reconfiguración de la profesión del periodismo.

## 2.2 Propósitos de formación del programa

Un programa de estas características no existe en Medellín, con una oferta académica de este tipo, incluso en ninguna otra región del país. Las maestrías en periodismo que existen en Colombia son de universidades privadas y tienen un carácter de profundización profesional. Solo la Universidad de la Sabana tiene los dos componentes: investigación y profundización. Veamos:

1. La más antigua es la maestría de la Universidad de Los Andes (1991), que no recibe profesionales graduados en comunicación o periodismo. Deben ser profesionales de otras áreas del conocimiento. Es una *maestría en periodismo liderada por el Centro de Estudios en Periodismo (CEPER)*: <http://ceper.uniandes.edu.co/index.php/component/content/article/80>
2. Universidad del Rosario. Maestría en Periodismo (2011) que se realiza en convenio con la revista *Semana* y RCN: <http://www.urosario.edu.co/Maestria-en-periodismo/Inicio/>
3. *Universidad de La Sabana. Maestría en Periodismo y Comunicación Digital (2013)*: <http://www.unisabana.edu.co/postgrados/maestria-en-periodismo-y-comunicacion-digital/maestria-en-periodismo-y-comunicacion-digital/>
4. Maestría en Periodismo del ICESI en Cali (2014): <http://www.icesi.edu.co/maestrias/periodismo/> Que con apoyo de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), realizó su Lección Inaugural a cargo de Miguel Ángel Bastenier, en agosto de 2014.

Por esta razón, y de acuerdo con el estado del medio, las demandas identificadas en los procesos de autoevaluación con los egresados de nuestro pregrado y de los diplomados en Periodismo Literario y Periodismo y Memoria Histórica, la relación entre demanda y oferta se define con claridad: en cuanto a la oferta, es el único programa en la universidad pública colombiana que ofrecerá un posgrado centrado solo en el periodismo. La demanda, por su parte, está determinada,

en principio, por el potencial de egresados que ofrecen los programas en comunicaciones que hay en Medellín y en el país.

A estos potenciales interesados, se le suma la demanda proveniente de otros campos de la formación que tienen en el periodismo algún interés académico, como los distintos programas de sociología, ciencia política y de las ciencias humanas. Finalmente, es importante resaltar que el pregrado de periodismo tiene una importante demanda estudiantil para ingreso a la Universidad de Antioquia, semestre a semestre desde su creación en 2001. Esto demuestra el interés vivo y sostenido de los jóvenes en esta área de formación.

De otro lado, esta Maestría no solo cumple con un interés académico, sino que el hecho de gestarse y promoverse en una universidad pública obliga a pensar e impactar el factor social. El periodismo hoy es una mediación imprescindible para la memoria e interculturalidad de los pueblos, es interlocución y diálogo de realidades. Cualquier estudiante que pasa por la Universidad de Antioquia se hace consciente de que la institución es una plataforma de intercambio de saberes y del pensamiento crítico para el cambio social y la innovación. Promover la investigación en periodismo es proporcional a promover el estudio de nuestros imaginarios y representaciones sociales, fundamentales para nuestra sociedad.

Ahora, desde una perspectiva de los medios de comunicación, estos se alimentan del conocimiento que producen los entornos de formación. Ellos requieren nutrirse de conocimiento actualizado, innovador, fruto de la investigación, sea esta básica o aplicada. Porque de continuar el vacío de formación en posgrados que existe hasta la fecha en el sector periodístico del país, tanto la perspectiva teórica como la evolución de los procesos productivos, pueden llegar a un estado de estancamiento empirista. Esto ha hecho que, solo quienes tienen la posibilidad, puedan formarse en posgrados de este tipo en el exterior, sin poder estudiar de cerca la realidad periodística del país.

La Maestría en Periodismo se propone:

- Realizar investigaciones en el área periodística, fomentando por igual el trabajo teórico y las distintas posibilidades de la investigación periodística para la narración.
- Impulsar y consolidar la práctica de la investigación en periodismo, con lo cual el programa podrá servir como modelo o referente para otras instituciones que buscan legitimar esta opción académica o incursionar en ella.
- Crear condiciones para la capacitación de periodistas narrativos y de docentes para contribuir al nivel de desarrollo de la producción y los estudios en el campo del periodismo en la región y el país.

- Formar investigadores que contribuyan a la calidad del periodismo y sus narrativas en el país, así como un contexto académico y de reflexión para el gremio de periodistas locales y nacionales.
- Facilitar el cumplimiento de los requisitos exigidos por el Sistema Nacional de Educación para la vinculación de docentes en las universidades del país.
- Preparar investigadores en los tres grandes campos del conocimiento periodístico: historia, teoría y crítica.
- Estimular un aumento cuantitativo y cualitativo en el periodismo local, así como aportar a la nivelación de las calidades en las distintas áreas de la profesión.
- Promover publicaciones sobre temas afines al periodismo.
- Estimular procesos de innovación en el periodismo.
- Proporcionar la ruta para acceder al nivel de formación doctoral.
- Estimular relaciones entre las facultades y el sector empresarial enfocadas al diseño e implementación de soluciones de producción periodística a problemas específicos de la narrativa, los medios, la sociedad y las instituciones.
- Estimular entre los estudiantes del programa la conformación y mantenimiento de lazos de intercambio académico con pares y redes del conocimiento sobre el periodismo en el país y el exterior.

## **Perfil del aspirante**

La Maestría está dirigida a profesionales de diferentes áreas relacionadas con el quehacer periodístico, tanto desde la teoría como de la práctica, incluyendo también aspirantes de cualquier área de formación profesional que, aun sin tener relación directa con el periodismo, tengan un proyecto que pueda ser desarrollado desde el periodismo o una pregunta investigativa que también pueda ser resuelta desde el área de los estudios periodísticos.

## **Referencias bibliográficas**

- Anchieta, Isabelle. (2011). O paradoxal estatuto do conhecimento jornalístico: entre a desconsideração e o protagonismo do saber produzido pelas notícias nas sociedades modernas. *Intercom, Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 34, (2), pp. 157-174.
- Archer, Bruce. (1995). La naturaleza de la investigación. *Co-design, interdisciplinary Journal of Design*, pp. 6-13.



- Asprilla, Ligia Ivette. (2012). *El proyecto de creación-investigación: La investigación desde las artes*. Popayán: Institución Universitaria del Valle.
- Bauman, Zigmunt. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zigmunt. (2007). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Bourdieu, Pierre. (2003). El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bunge, Mario. (2008). ¿Sociedad de información o de conocimiento? En: *Filosofía y sociedad*, (pp. 96-113). México: Siglo XX.
- Daza, Sandra Liliana. (2009). Investigación-creación: un acercamiento a la investigación en las artes. *Horizontes Pedagógicos*, 11, (1).
- Domínguez, Daniel. (2012). Escenarios híbridos, narrativas transmedia, etnografía expandida. *Revista de Antropología Social*, 21, 199-215.
- Eco, Umberto. (1989, octubre-noviembre). Reflexiones sobre el papel impreso. *Gaceta de Colcultura*, 4.
- Eco, Umberto. (1992). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Grupo Editorial Lumen.
- Fuentes, Carlos. (1990). *Valiente mundo nuevo: Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, Carlos. (2006, 30 de noviembre). No hay discurso sin nuestra voz. VII Foro Iberoamérica, Ciudad de México.
- García Canclini, Néstor. (2008). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García Posada, Juan José. (1997). *La dimensión hermenéutica del periodismo*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Gomis, Lorenzo. (1991). *Teoría del periodismo: como se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Gosciola, Vicente; Renó, Denis y Campalans, Carolina. (2012). *Narrativas transmedia: entre teorías y prácticas*. Bogotá: Universidad del Rosario.

- Groth, Otto. (2011). *O poder cultural desconhecido: fundamentos da ciência dos jornais*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Hobsbawm, Eric John Ernest. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hoyos Naranjo, Juan José. (2009). *La pasión de contar. El periodismo narrativo en Colombia (1638-2000)*. Medellín: Hombre Nuevo Editores-Editorial Universidad de Antioquia.
- Hoyos Naranjo, Juan José. (2002). *Un pionero del reportaje: Francisco de Paula Muñoz y El crimen de Aguacatal*. Medellín: Hombre Nuevo Editores-Editorial Universidad de Antioquia, Colección de Periodismo.
- Hine, Christine. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Jarvis, Jeff. (2015). *El fin de los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Planeta.
- Jenkins, Henry. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- López, Fabio. (2005). Presentación del dossier sobre historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia. *Revista Historia Crítica*, (28).
- Manovich, Lev. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Marco creación del pregrado en Periodismo. (2001). Universidad de Antioquia.
- Marcondes, Filho Ciro. (2000). *Comunicação e jornalismo: a saga dos cães perdidos*. São Paulo: Editora Hacker.
- Martí, José. (1986). Escenas norteamericanas”. En: *Obras Completas* (Tomos 9-12). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Martín-Barbero, Jesús. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Medellín: Editorial Gustavo Gili.
- Mcluhan, Herbert Marshall. (1996). *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Morin, Edgar. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Morin, Edgar. (2002). *La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, Edgar. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Neira, Palacio Edison. (2004). *La gran ciudad latinoamericana: Bogotá en la obra de José Antonio Osorio Lizarazo*. Medellín: Eafit.
- Osorio Vargas, Raúl. (2017). *El reportaje como metodología del periodismo. Una polifonía de saberes*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Plan Modelo de Estudios de Periodismo. (2007). Primer Congreso Mundial sobre Enseñanza del Periodismo de la Unesco.
- Pena, Felipe. (2006). *Teoría de periodismo*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones.
- Puerta Molina, Andrés Alexander. (2009). Una recuperación del olvido para el escritor de los olvidados: Periodismo narrativo de José Antonio Osorio Lizarazo. Tesis de Maestría. Medellín: Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.
- Rama, Ángel. (1970). *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Rotker, Susana. (1992). *Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- Vallejo Mejía, Maryluz. (2006). *A plomo herido: Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta.
- Vergara Aguirre, Andrés. (2012). *Historia del arrabal bogotano en la prensa, 1924-1946. Representaciones de la ciudad y sus infames en las crónicas de Ximénez y Osorio Lizarazo*. Tesis de doctorado en Historia. Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Walsh, Rodolfo. (1957). *Operación Masacre: un proceso que no ha sido clausurado*. Buenos Aires: Colección Documentos, Ediciones Sigla.